

Paul Dudley White:

Cardiólogo y maestro

Dr. Felix J. Fojo

Ex Profesor de la
Cátedra de Cirugía
de la Universidad
de La Habana

ffojo@homeorthopedicspr.com



Sin Paul D. White (Massachusetts, 1886-1973) no se puede narrar la historia de la Cardiología moderna. A los diez años de edad conducía la carreta que llevaba a su padre, médico de familia, a visitar sus pacientes en la campaña de Massachusetts. A los 17 entraba en la escuela pre-médica de Harvard. A los 25 ya se había graduado con honores y pasaba a formar parte del *staff* médico del Hospital General de Massachusetts (Escuela Médica de Harvard) al que permanecería unido de diversas formas durante toda su vida.

Se interesó inicialmente por la Pediatría y la coagulación de la sangre y el primer trabajo científico que escribió, en colaboración con su maestro Roger Lee, se convirtió en la técnica de Lee-White o tiempo de coagulación. Entonces ocurrieron tres cosas que marcaron su vida para siempre: hizo una pasantía en Londres con el pionero de la Fisiología Cardíaca, el profesor Thomas Lewis y pasó por el dolor de perder a su hermana menor de fiebre reumática y a su padre de un infarto del miocardio. Cuando regresó de servir con el Cuerpo Expedicionario Norteamericano en la Primera Guerra Mundial ya había decidido ser cardiólogo investigador y maestro.

Todas las páginas de esta revista no alcanzarían para mencionar las obras publicadas por White, las organizaciones

nacionales e internacionales que ayudó a fundar y los honores que recibió en vida. Baste señalar que fue, en 1924, uno de los creadores de la American Heart Association, y que con la ayuda del Presidente Truman fundó, en 1948, el National Heart Institute. Fue el motor detrás de la descripción del síndrome de Wolff-Parkinson-White y el iniciador de la Cardiología Preventiva. Pocos saben, cuando nos referimos al Estudio de Framingham, aún en curso, que White fue uno de sus creadores. Su libro de texto *Heart Disease*, ha estado a la mano de miles y miles de profesionales, incluyendo al autor de estas líneas.

Su cercanía a la Casa Blanca como cardiólogo y amigo personal de varios presidentes de los Estados Unidos le permitió desarrollar una faceta quizás menos conocida, la de embajador extraoficial a diferentes países amigos y no tan amigos de los Estados Unidos, en un período muy álgido de la Guerra Fría: la Unión Soviética, China, Cuba y varios más. Y en estas funciones de embajador de las ciencias norteamericanas fué que quien esto escribe conoció fugazmente a Paul D. White. Con veintitantos años de edad e interno en el Departamento de Cirugía de una institución cubana, me tocó presentarle un paciente recién operado de una estenosis mitral apretada. Con mucho orgullo y miedo escénico le señalé que el enfermo ya no presentaba la fibrilación auricular que había padecido hasta justo antes de la intervención.

White, un anciano blanco en canas y vestido con chaleco, saco y pajarita, me puso, desde la altura de sus casi dos metros de estatura, la enorme mano en el hombro y, con un gesto casi de excusas, me dijo: “Doctor, espere un tiempo y verá que vuelve”. Menos de una hora después, el enfermo presentaba de nuevo su fibrilación auricular; el que esto cuenta había recibido una lección de pragmatismo científico y también de modestia, que no olvidará mientras viva. **G**

